



mujeres ateyavana

COLECTIVO MILENTA MUJERES

C/ Puerto de Pajares, 10 -Bajo



SIGLO XXI

¿El fin de la falocencia?



...O falta de locktite



Sumario

La virginidad femenina como estrategia de control patriarcal. Una reflexión histórica.....	3
Golha.....	6
La mujer placer de Lourdes Ventura.....	7
Geneo en primer plano.....	9
Susan Sontag y la palabra inagotable.....	11
Fumata blanca, fumata negra.. Fumata morada	13
Entrevista a Chazo Hevia.....	15



Editorial

Nunca llegará. El fin de la falocracia es un mito sólo comparable de Yeti el hombre de las nieves, o el monstruo del lago Ness. El fraude de la igualdad es algo que nos llevan vendiendo años como si fueran cupón de la ONCE, no por que nos vaya a tocar el premio de la discriminación para toda la vida, como en el anuncio del café instantáneo sino por que hay repartidas montañas de cegera con eso de que ya está conseguido.

Desde la revista a teyavana y desde Coleutiw milenta estamos deseando colgar el cartelito de cerrado por vacaciones indefinidas, que reivindicando inutilidades da mucho que hacer y rinde muy poco. Pero momento "va ser que no", que las feministas tenemos más funciones que teclados del ordenador, y que la jubilación del feminismo no va ser en este siglo.

MILITAMUJERES



Esta actividad realízase con la ayuda de la Consejería de Cultura del Principáu d'Asturies
Colabora: Conseyu de la Mocedá del Principáu d'Asturies
Dep. Leg.: AS-42'03

Traducción: asturiano Lucía Menéndez

La virginidad femenina como estrategia de control patriarcal

Una reflexión histórica

Patricia Bastida

Un rasgo que ha caracterizado a la mujer a lo largo de la historia ha sido sin duda la represión de su sexualidad. La importancia que las sociedades tradicionales han atribuido a la integridad del cuerpo femenino, entendida en términos de virginidad o falta de experiencia sexual manifestada en un himen intacto, ha afectado profundamente la vida de muchas mujeres hasta el punto de que, en Occidente, hasta hace tan sólo unas décadas se atribuía a la virginidad o a la ausencia de ella toda la valía de una mujer, quien se debía esforzar por conservar la como principal medio de mantener y mejorar su posición social a través del matrimonio. Esta situación, por supuesto, no tiene ni ha tenido nunca paralelo en el varón, que tradicionalmente ha sido valorado por características ajenas a lo físico como su valentía, destreza, inteligencia o valores morales. Si bien en prácticamente todas las sociedades la importancia de la virginidad femenina ha tenido un origen religioso, asociado a menudo al interés patriarcal de garantizar la legitimidad de la descendencia del hombre, en el mundo occidental aparece vinculada además a un contexto muy concreto que se dio en los primeros siglos del Cristianismo con la exaltación del ideal ascético por parte de los Padres de la Iglesia. Al complejo entramado ideológico que dio lugar a esta conexión dedicaremos las próximas páginas, confiando en poder clarificar el papel de la Iglesia en ella y los motivos de la pervivencia del concepto de virginidad femenina en la historia cristiana.

Como señala la británica Marina Warner en su obra *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, la exaltación del ideal ascético surgió como consecuencia del Edicto de Tolerancia decretado por el emperador romano en el año 313, que ponía fin a la sangrienta época de las persecuciones y a los miles de mártires fallecidos por defender la fe cristiana (1991a:69-70). A partir de entonces, la Iglesia ya no tenía enemigos claros y se perdía con ello la fuente de unión y fuerza que

habían constituido hasta entonces los mártires. La Iglesia comenzó a volcarse en sí misma y, si bien no encontró enemigos fuera, sí los encontró dentro de sus fronteras, en lo que se denominó la concupiscencia, o deseo inmoderado por lo terrenal y sensual. Ésta se consideró la raíz de todos los pecados y como resultado, se comenzó a promover la renuncia al mundo mediante una vida basada en la privación y el sufrimiento físico, que también incluía, como no, la renuncia sexual. La vida ascética surgió así como una forma de martirio, que tendría su recompensa en la otra vida, y la castidad se convirtió en el medio de demostrar el amor a Dios.

Pero la exaltación de la castidad como manifestación de la virtud tuvo su principal marco de aplicación en el sexo femenino, pues en él este concepto cobraba varios significados nuevos que respondían muy bien a los intereses patriarcales y misóginos de los Padres de la Iglesia, principales ideólogos cristianos en los siglos IV y V. nos referimos a los hoy santos San Agustín, San Jerónimo o San Ambrosio. Así, si por un lado entlazaba con el miedo a la sexualidad característico de la Iglesia, que tradicionalmente la ha asociado con el pecado y la muerte, como argumenta Ida Magli en *De la Dignidad de la Mujer* (1993:34), por otro lado se observa la conexión entre el ideal de castidad y la identificación del cuerpo femenino con la sexualidad y los pecados de la carne, originada con la transgresión de Eva en el Paraíso y con el papel de la mujer como transmisora del Pecado Original. Las mujeres que seguían el ideal ascético, además, estaban siguiendo el modelo de la Virgen María, tanto en su renuncia sexual como en su vida de humildad, de pobreza y de aceptación del sufrimiento e imitar este modelo virginal era el único modo que tenían las mujeres de librarse de las consecuencias de la Expulsión del Paraíso (parir con dolor y la subordinación en el matrimonio) y aliviar la maldad que se consideraba inherente a su naturaleza como descendientes de Eva (Warner 1991a:68).

Entre los argumentos que la Iglesia utilizó para justificar la defensa de la virginidad en particular para las mujeres se encuentra la afirmación de que ésta confiere un poder especial a quien lo posee, pues, como ya hemos mencionado, libera a la mujer de las consecuencias de la Caída y además mantiene al cuerpo en un estado de integridad que, como argumenta Warner, se consideraba santo, y que ningún hombre podría alcanzar, pues el cuerpo masculino no se percibía como íntegro del mismo modo debido a la ausencia de un himen imperforado (1991a:72-74). Esta afirmación conlleva una concepción del cuerpo femenino como superior al masculino, como más perfecto, aunque sólo en su estado virginal, lo que encierra una gran paradoja en el pensamiento cristiano, dado que la superioridad del cuerpo femenino está en total contradicción con su identificación con el mal y el pecado, y aún más con la supuesta inferioridad que los Padres de la Iglesia atribuían a la mujer, basándose en su interpretación de que la encarnación de Dios como un hombre hacía al éste menos vulnerable al mal que la mujer (Miles 1986:206). Esto nos lleva a preguntarnos hasta qué punto la tradición cristiana creía realmente en la superioridad del cuerpo femenino o si ésta era sólo una estrategia de la Iglesia para convencer a las mujeres de las ventajas de la virginidad.

Efectivamente, la vida ascética también ofrecía ventajas para la mujer, pues suponía un medio de destacar en la sociedad, de obtener cierta independencia y de cumplir, hasta cierto punto, sus ambiciones, como apunta Marina Warner en su análisis de la figura de Juana de Arco *Joan of Arc. The Image of Female Heroism* (1991b:76). Las vírgenes poseían una vida privilegiada, liberadas del matrimonio y los hijos, hasta entonces el único papel de la mujer en la sociedad. Además, el celibato les permitía



cierta igualdad con los varones y una libertad de acción inalcanzable para el resto de las mujeres. Fue, como apunta Marina Warner, una verdadera revolución, pues mediante la virginidad la mujer eliminaba las diferencias sexuales y alcanzaba un estado asexual que la igualaba a un varón (Warner 1991b:81). En efecto, son frecuentes las reflexiones de los Padres de la Iglesia donde se identifica la virginidad femenina con una masculinización de la mujer, pues se creía que convertirse en un hombre era la manera de superar la debilidad propia del sexo femenino (Clark 1994:129). Así, mediante la renuncia a su propio cuerpo, una mujer podía adquirir las virtudes y privilegios de un hombre. No obstante, no debemos dejarnos engañar por estos aparentes privilegios. Aunque pueda parecer paradójico, la superioridad de las vírgenes, por la masculinización que implica, esconde una ideología de desprecio hacia la condición femenina, pues conlleva la inferioridad del resto de las mujeres que no son castas (Warner 1991a:73). La virginidad femenina representa, pues, un arma de doble filo, ya que cumple dos funciones opuestas: por un lado ofrece a

la mujer el camino de la independencia, y por otro, contribuye al mantenimiento de las ideas patriarcales cristianas, pues esa identificación con el ideal cristiano conlleva la negación de la naturaleza femenina.

Así, la vida ascética se basaba sobre todo en el castigo al cuerpo femenino. A las vírgenes se las animaba a sufrir físicamente: vigiliadas, mortificaciones, ayunos (que a menudo conducían a la anorexia), silencio y lágrimas, éstos eran, para Warner, los modos de conseguir la santidad (1991a:75). El ideal ascético también pretendía eliminar la menstruación en las mujeres mediante el ayuno, hecho que acentuaba el carácter asexual de las vírgenes y el rechazo al cuerpo femenino.

Para los Padres de la Iglesia, la ausencia de menstruación era algo positivo, pues se la consideraba una consecuencia de la Expulsión del Paraíso. La menstruación, además, se asociaba al deseo sexual y eliminarla significaba eliminar el deseo (Clark 1994:23-44). La falta de menstruación se entendía así como una liberación de la maldición de Eva (Warner 1991a:76) y la mujer se creía entonces libre del pecado, más pura y digna de Dios. De este modo, el ideal ascético implicaba el rechazo a dos funciones biológicas exclusivamente femeninas: la maternidad y la menstruación, lo cual revela su origen en el desprecio por lo femenino.

Por tanto, el ideal ascético exaltado por el Cristianismo llevaba implícitos varios mensajes contradictorios que encajaban perfectamente con los fines patriarcales de la Iglesia. Así, mediante la virginidad que requería la vida ascética, se establecía una superioridad femenina que inmediatamente después se negaba con el rechazo de lo femenino. A este poder que se concedía a las vírgenes sólo podían acceder aquellas mujeres que negaban su propia naturaleza, lo que en realidad afirmaba la falta de poder femenino. La admiración que el modo de vida de las vírgenes despertaba en la comunidad cristiana no hacía más que devaluar la vida del resto de las mujeres y aumentar el rechazo hacia ellas. Esta doble posición de las vírgenes refleja una visión del mundo completamente patriarcal, rasgo característico del Cristianismo, y tiene su paralelo en la figura de la Virgen María, principal modelo cristiano femenino, quien, como señala Marina Warner, transmite un mensaje a las mujeres absolutamente contradictorio, pues el poder que transfiere al sexo femenino como madre de Jesús queda anulado por completo por su condición simultánea, imposible para cualquier mujer, de virgen y madre (Warner 1991a:336). Todas estas contradicciones inherentes al concepto de virginidad revelan su utilización por parte de la Iglesia para manipular a la población femenina. Podemos concluir, pues, que el ideal ascético fue utilizado para controlar y reprimir la sexualidad y el cuerpo femeninos, sinónimos de pecado para la

moral patriarcal cristiana que en ese periodo estaba empezando a perfilarse. Esta ideología misógina ha repercutido desde entonces en las actitudes hacia la mujer y, si bien estas ideas empiezan ya a superarse en la sociedad occidental, no debemos olvidar que aún son muchas las mujeres que viven bajo su influjo.



BIBLIOGRAFÍA:

- CLARK, G. 1994 (1993): *Women in Late Antiquity. Pagan and Christian Lifestyles*. Oxford: Clarendon Press.
- MAGLI, J. 1993: *De la Dignidad de la Mujer. La violencia contra las mujeres, el pensamiento de Wojtyła*. Barcelona: Laria, Colección Antrazyt.
- MILES, Margaret R. 1986 (1985): "The Virgin's one bare breast: Female nudity and religious meaning in Tuscan Early Renaissance Culture" en Susan Man, S. R. (ed.) 1986 (1985): *The Female Body in Western Culture. Contemporary Perspectives*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, págs. 193-208.
- WARNER, Marina 1991a (1976): *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*. Madrid: Taurus.
- 1991b (1981): *Jean of Arc. The Image of Female Heroism*. Londres: Vintage.



Golha (flores)

Campaña de apoyo al desarrollo de redes de asociaciones de mujeres afganas

Tras años de una anulación total de la mujer en la vida social, política, cultural y económica de Afganistán, las mujeres empiezan a organizarse con fuerza para reivindicar y hacer valer sus derechos.



En esta campaña se pretende difundir el conocimiento del trabajo que realizan las organizaciones de mujeres en Afganistán, en especial de aquellas que forman parte de la red *Afghan Women's Network (AWN)*, e intentar apoyar su trabajo en red con las organizaciones de nuestro país para ello desde hace varios meses se viene realizando un programa de actividades en diferentes localidades de Asturias, que consiste en haber recibido la visita de dos mujeres afganas representantes de estas redes de mujeres para difundir su trabajo a través de reuniones, o charlas con colectivos de mujeres que promuevan el contacto y su colaboración futura.

Campaña Golha en Asturias. A la izquierda: Fundación de mujeres afganas.



Estas reuniones fueron acompañadas con la proyección del documental *Golha* filmado en Afganistán en el que se da un repaso a la situación actual de las mujeres y se dan a conocer las actividades y características de estas asociaciones de mujeres afganas.

Esta campaña se está llevando a cabo en el País Vasco a través del **Forum Feminista María de Maeztu** y en el Principado de Asturias a través de nuestra asociación. La coordinación se lleva a cabo por la asociación especializada en Afganistán **ASDHA** (Associació per als Drets Humans a l'Afganistan), en colaboración con la asociación audiovisual **Mapasonor**. La fase actual de ésta campaña está financiada por la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo.

La nueva Constitución, la participación de la mujer en la vida política, social, cultural y económica, su igualdad de derechos ante la ley, el acceso a la educación, la paz, la democracia, la justicia, el desarme de las facciones fundamentalistas, la seguridad y la lucha contra la violencia de género son algunas de las prioridades de las mujeres afganas, que se evidencian en la campaña, y donde a través del documental *Golha*, podrás conocerlas más.

La Mujer Placer de Lourdes Ventura

RAQUEL GARCÍA RODRÍGUEZ

Tener amigas que comparten con una artículos de este mundillo reivindicativo, hacen que además de reflexionar, busques, descubras y sigas



creciendo. Del enlace de la revista Fusión, me acerqué a Lourdes Ventura y a su Mujer Placer, inquieta por un artículo que me resultó sumamente interesante.

Descubramos, por lo tanto a la mujer placer de Lourdes Ventura abrigadas de sus palabras y de su largo conocimiento y fundamentación teórica para describir a esta mujer: la mujer que muchas somos o deseáramos ser.

Esta mujer disfruta de los placeres sin necesidad de tener que justificarse por ello, abarcando este hedonismo como experiencia liberadora; esta mujer ironiza con la vida para afrontarla de un modo más ameno, agradable y también original; esta mujer sabe sobre todo reírse de sí misma, aceptando su imagen en un sutil espejo, el suyo y el de nadie más. Lourdes repasa con nosotras todo un abanico histórico de

representaciones sociales de la mujer; allí donde los matrimonios eran asimétricos y la mujer era considerada inferior al hombre; ahora donde la mujer independiente económicamente es la que reivindica la igualdad social y emocional. Allí donde la mujer era la imagen del dolor, el sufrimiento y la pena; ahora donde la mujer se autocomplace humorísticamente, e ironiza con su vida; allí donde la mujer era deseada "por", ahora que surge la mujer "de" placer; allí donde las relaciones amorosas eran de sumisión; ahora que son de exigencia y reciprocidad; allí donde Freud interpretó la sexualidad femenina desde el reflejo del hombre; ahora donde la sexualidad femenina está reinventada y orientada hacia un punto, el punto "C" que antes no nos dejaban nombrar.



Un paseo por el cine para estudiar el reflejo de la mujer en él; nos atrevimos con la moda a lo garçon, con cabelleras al descubierto, o pantalones no inventados para nosotras. Abandonamos el corsé, y la mujer que desde entonces se viste holgadamente, está reivindicando algo más a nivel social. Viajamos al mundo de Woody Allen para disfrutar con sus musas, que desdramatizan el mundo del celuloide para reírnos juntos y juntas de la vida y sus pesares. Hasta llegar al conocido síndrome de Brigit Jones donde "la autocontemplación humorística supone el modo de rehacerse frente a los fracasos de los roles impuestos desde el exterior".

Mujer placer asidua a todo tipo de remedios para la consecución del goce, en busca de la calidad de vida occidental, con sus tratamientos antiestrés, prorelax, de belleza... con riesgo de que en la búsqueda de ello caiga en la lacra de la anorexia y la bulimia. Histórica también la "redonda" imagen de nuestra mujer española en épocas de hambruna como símbolo de buena vida, como imagen de una burguesía que contrastaría excepcionalmente con la idílica mujer esbelta y en huesos del resto de Europa.

La mujer placer es una mujer comprometida por las causas

sociales, "como un proceso de personalización y de reconocimiento de las exigencias individuales". Porque en la mujer se representa la "feminización de la pobreza" de la mano de tantos y tantos ejemplos de desidia e injusticias justificadas como identidad cultural. Nuestros cuerpos como mercancías, gran índice de analfabetismo femenino, dificultades en nuestros partos o sumisiones tan extremas como a la que Lourdes nos acerca de mano de un ritual, abolido en la India, pero con un último caso reconocido en 1987, en el que la mujer era obligada a ser quemada viva para acompañar al alma de su esposo muerto.



Nos perdemos, por último en un enorme episodio de análisis de la esencia del amor, de las miradas y los besos: aunque creo que es mejor dejarlo para esos momentos íntimos con nuestra pareja.

Placer mujer, mujer placer de interesantes historias que nos muestran, hoy con Lourdes, pero mañana con tantas y tantas escritoras o pensadoras, que la revolución femenina ha sido una de los mayores movimientos reivindicativos de las últimas épocas. Una reivindicación que hoy deja de ser victimista, para convertirse en algo más irónico y agradable. Porque hoy nos dejan, aréir.

Género en primer plano.

Guía didáctica para el análisis no sexista

De productos cinematográficos.

The End

Editado por Mireia Mayoral

El análisis crítico de los productos de las industrias culturales no puede obviar el discurso cinematográfico. Si bien es evidente la pretensión estética y lúdica del cine, no es menos cierto que en su mensaje están implícitos otros objetivos de carácter ideológico. Es decir, el cine es un arte y por ello elabora un discurso estético pero también es ideología y, en consecuencia, incorpora las concepciones, los valores y las creencias de la sociedad que le es propia o a la que desea cuestionar, como todas las producciones simbólicas. Por ello es fundamental incorporar la crítica cinematográfica desde una perspectiva de género, que proporciona una nueva forma de analizar los mensajes culturales con la finalidad de favorecer la igualdad entre hombres y mujeres, una posición epistemológica que sitúa a las mujeres como sujetos y como agentes de la vida cotidiana y de la cultura.

Género en primer plano es un texto elaborado a partir de la teoría feminista y brinda un análisis crítico, con pretensiones didácticas, sobre el discurso cinematográfico que, como sucede en el resto de creaciones artísticas (teatro, literatura, etc.), están producidas por y para

varones, dejando al margen tanto la producción elaborada por mujeres como la representación de éstas como sujetos del discurso. A partir de esa otra forma de mirar que permiten la perspectiva de género y las teorías del feminismo, se revelan los constructos ideológicos que se esconden tras un mensaje, el cinematográfico, que suele considerarse neutro respecto al sexismo. Así, el análisis ideológico de los productos del cine de masas, partiendo de todos los elementos relevantes que contiene este soporte, formula pautas didácticas que estimulan un estudio del cine desde una perspectiva de igualdad.



La selección de películas que componen el libro es heterogénea, incluyendo producciones masivas de Hollywood (*El diario de Bridget Jones*, *Persiguiendo a Betty*), filmes clásicos sobre el espacio y el tiempo de las mujeres (*Como agua para chocolate*, *Tomates verdes fritos*), películas sobre las distintas violencias que padecen las mujeres (*El círculo*, *Solo mía*, *El color púrpura*) o producciones más independientes que abordan la identidad femenina desde ópticas menos convencionales (*Fucking Amal*, *Boys don't cry*). Veinte películas para seguir disfrutando de los productos cinematográficos desde una posición más crítica.

Las dos autoras del texto dedican su línea de investigación principal al análisis de género. M. Isabel Menéndez Menéndez es licenciada en Ciencias de la Información y ha elaborado diferentes trabajos sobre género y comunicación. Marta Fernández Morales es doctora en Filología Inglesa y experta en literatura y artes escénicas. El prólogo ha sido escrito por la directora de cine Chus Gutiérrez.

Como guía didáctica, el libro ofrece pautas para la realización de sesiones de vídeo-forum, una técnica de análisis y reflexión óptima para el movimiento asociativo y que admite la participación de personas no expertas en cine. Se estructura en dos apartados, el primero teórico y el segundo práctico. Tras el capítulo inicial que formula conceptos básicos

sobre códigos cinematográficos y perspectiva feminista, se incluyen veinte fichas de explotación de otras tantas películas, con el objetivo de servir de material de apoyo a la dinamización de grupos.



Susan Sontag y la palabra Inagotable

Marta Fernández Morales

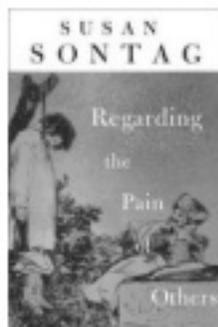
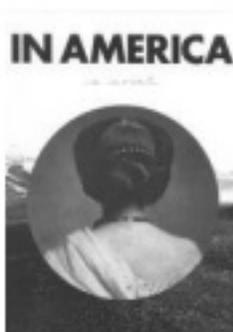
Como si de una inocentada de mal gusto se tratase, el pasado 28 de diciembre nos despertábamos con la noticia de la muerte de Susan Sontag. Recuerdo haber recibido un mensaje en el teléfono móvil de alguien que sabía de mi relación (como lectora) con la escritora estadounidense. Más tarde, la radio bramó alabanzas durante todo un día y recordó sin cesar la concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Letras a la Sontag, como si fuese lo más importante que a ésta le hubiese pasado en los 71 años que vivió. Premio que además compartió -muy a su pesar- con la marroquí Fatema Mernissi, en lo que al jurado debió de parecerle un simbólico acto de hermanamiento entre el gran imperio y uno de los países malditos por la miseria y la discriminación de género, aunque ellas apenas si se viesen unos minutos durante la entrega de los galardones y poco tuviesen que ver en sus vidas, obras y creencias.

La partida definitiva de Susan Sontag hace ya unos meses, sobre la que me he parado a reflexionar durante las últimas semanas por razones que no vienen al caso, dejó a las mujeres occidentales huérfanas de una voz firme y de una pluma sin miedo, que no es poco en los tiempos que corren. Sontag era una escritora valiente, tanto en su ficción como en sus ensayos y artículos de opinión, y un modelo de liderazgo intelectual en un país que marca

tendencias en casi todo lo malo que se nos pueda ocurrir. Por ello pagó un alto precio, y se fue a la tumba con las etiquetas de "radical", "comprometida", "crítica" y "política", cuando a ella seguramente le hubiese gustado viajar mucho más ligera de calificativos y ser recordada como una mujer de letras y del cine, artes que cultivó en distintos países del planeta y en las más variadas condiciones.

Susan Sontag escribió novelas en Estados Unidos, cubrió como periodista la Guerra de Vietnam, grabó documentales en Israel, dirigió "Esperando a Godot" en pleno sitio de Sarajevo, y hasta fue capaz de sacarle partido intelectual al cáncer asesino que se la ha llevado escribiendo el mítico ensayo "La enfermedad y sus metáforas", que da sentido a muchas interrogantes que rodean a los tumores y al lenguaje que los construye y trata de explicarlos. Sin su trabajo, los Estados Unidos sabrían menos sobre sí mismos, y las lectoras y lectores del mundo entero (del que conoce el invento revolucionario de Gutenberg y tiene unos billetes para libros) tendrían menos joyas que regalarse el 23 de abril y otras ocasiones especiales.

Conocí a la autora estadounidense precisamente gracias a los Premios Príncipe de Asturias, en el año 2003. Generosamente, pidió encontrarse para desayunar con quienes enseñaban literatura inglesa y norteamericana en la Universidad de Oviedo; quería conocer nuestro labor.



Por aquel entonces yo todavía no había pasado a formar parte de lo que nuestro presidente autonómico llama con tan poca fortuna e insistentemente "leyenda urbana", y aún ejercía mi profesión en Asturias (ahora la disfruto a muchos kilómetros de allí, pero con la misma intensidad), por lo que asistí a aquel desayuno lleno de tensión y emociones encontradas. Fue todo un acontecimiento para algunas; toda una decepción para otras... todas, casualidades de la vida, éramos mujeres (el único hombre presente no era docente en el área de literatura, y venía acompañando a una vicerrectora de la institución).

No todos los días se comparte mesa y mantel con Susan Sontag, y a mí aquella mañana se me quitó el apetito. Me dediqué más que a comer o a tomar cafés con leche, a ver, oír y callar. Entré en el salón que se nos había asignado en el hermoso Hotel de la Reconquista nerviosa y con todas las antenas encendidas. No estaba dispuesta a perderme ni una línea. Incluso la noche anterior me había acostado de madrugada para terminar el último libro de Sontag publicado en España: "Ante el dolor de los demás". La escritora, altísima, bella en su edad y su experiencia, con voz grave y una sonrisa poco frecuente, llegó tarde y no se anduvo por las ramas. Lo que siguió forma parte de la historia. De mi historia. Yo la viví a mi manera y mis compañeras de mesa lo recordarán a la suya. Todas tenemos derecho a fabricar nuestros recuerdos.

Para que conste en acta, digamos tan sólo que Sontag discutió sobre los Premios Príncipe, que se enfadó por el desconocimiento que en España se tiene sobre su obra de ficción, que se mostró confusa y beligerante sobre la idea de que las mujeres siempre compartan los galardones (y más cuando no tienen nada en común, como era el caso), que se rió de la

estatua de Woody Allen en Oviedo, que insistió e insistió en que lo importante en una escritora no es su compromiso político, sino los universos que crea para el público lector, que comió salmón y huevos fritos, que firmó libros de forma escueta y con letra limpia, que dejó clara su postura sobre Bush, Aznar y la foto de las Azores, que se subió y se bajó por momentos y sin cansarse de su pedestal de diva, que nos penetró con su mirada mientras algunas grabábamos en la retina cada gesto de su rostro de luchadora, que juró seguir escribiendo mientras le quedaran fuerzas... y que cumplió su palabra.



Aquella mañana de hace casi dos años me permitió encontrarme frente a frente con una de las mujeres más importantes de la cultura estadounidenses del siglo XX. La mañana del Día de los Inocentes del año pasado me obligó a enfrentarme con su desaparición. La de su cuerpo y su voz, la de sus manos grandes y sus ojos oscuros. No la de su obra ni la de su legado intelectual. No la de sus palabras y sus frases para la reflexión. Una irónica despedida sería tal vez releer algunas de sus ideas y, una vez más, hacer enfadar a Susan recordando su compromiso político y sus ensayos más que sus novelas o su cine.

Es inevitable; lean: "la guerra es un juego de hombres; la máquina de matar tiene sexo, y es masculino"; "la violencia puede exaltar a alguien subyugado y convertirlo en mártir o en héroe"; "a veces se usan imágenes de enfermedad para expresar preocupación por el orden social"; "la guerra ha agotado las palabras"... También la muerte nos deja mudas, extinguiendo nuestras palabras y haciendo inútiles las de quienes pretenden ofrecer consuelo. Susan Sontag ha dejado huérfana una pluma que alguien debería pensar en adoptar ya mismo, antes de que la tinta se seque para siempre. Para que la cadena no se rompa. Para que vuelvan las palabras y las mujeres sigamos teniendo voces firmes y valientes.

Fumata blanca, fumata negra... fumata violeta

Ana Suárez

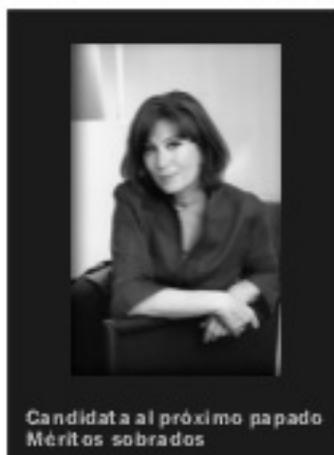
Dos mil años de Iglesia nos contemplan, o casi, y las mujeres seguimos en la "Sagrada Institución" con el mismo valor de las cereas solitarias detrás de las camas; es decir, con presencia redondita y aparente peso con el valor de un grano de arena en el desierto.

Esta vez se cruzaban apuestas y casi podíamos oler la victoria. Podíamos tener Mama en lugar de Papa. Pero al final se nos torció el asunto por un simple fallo de estrategia, y es que entre el cónclave de elegibles no teníamos candidata.

Y no es porqué no nos sientebien el ojo, que para lucir el color de las "santas vestimentas" podíamos proponer a Aitana Sánchez Gijón, Maisa Paredes o la mismísima Mercedes Sampietro, que en su día ya realizó esfuerzos de acercamiento a la Santa Sede con un providencial cambio de apellido al italiano y tan adecuado además al Vaticano. En el desempañeo de cargos de responsabilidad y manejo de

espectáculos públicos de masas no hay quien les tsa y las capas y las faldas a campanadas de lo más adecuada. Pero si te paras a pensarlo, hasta el tema de la vestimenta tiene sus pegos de género, porque todo el mundo sabe que la lectura que se le da al "hombre de ojo" frente a la "mujer de ojo". Sabran comentarios.

Esto de no tener Mama tampoco puedeser debido a que las mujeres no tengan presencia en la Institución; al fin y al cabo no hay más que mirar una Iglesia para darse cuenta de que en una misa hay mujeres que en un concierto de



Candidata al próximo papado
Méritos sobrados

Enrique Iglesia, aunque se le sumen otro tipo de públicos que definitivamente con el clero se llevan bastante mal.

Aparte de público ferviente, desde luego tampoco se puede dudar de la importancia de las mujeres en la intendencia eclesiástica, que los quehaceres domésticos clericales están llenitos de siervas del señor que tienen mucha faena que hacer y poco poder fáctico que ejercer.

Pero no hay que desesperar. Ahora estrenamos Papa, y dice la gente que igual va a ser para poco tiempo, porque se le ve "falludito", así que creo que ese 50% de población al que pertenezco, podemos empezar a tomar conciencia de que en la Jefatura de Estado del Vaticano todavía, a pesar de estar en el marco de la Europa Comunitaria, no han llegado las políticas del "mainstreaming de género", ni las listas paritarias.

Cuando llega un mes como este, donde empieza el calorillo y se acerca el verano, allá por finales de

mes sube aún más la temperatura... cuando toca pagar a Hacienda. Entonces surge la pregunta, ¿El 0,52% de mis impuestos, a fines de interés social o a la Iglesia Católica?. Aquí llegamos al punto de ebullición. Ante semejante pregunta sólo cabe una opción, recurrir al cancionero y ponerse a entonar aquella de "aquí cabemos todos, o no cabe ni Dios"; es decir, que aquí cabemos nosotras también o no es descabellado pensar que Dios se tenga que dar a la fuga por pretencia a banda políticamente incorrecta cuando menos. Para que luego se critique la existencia de organizaciones de mujeres.



Milenta col sofitu a la cultura ya identidá d'Asturies



Rosario Hevia

JIEZA MAGISTRADA

¿Quieres la edición de la *Historia Clara*, que es de hombres que la acerca a sus afectos. Es una mujer de risa fácil y voz oírse, cercana y empática, tanto en su trabajo como en su vida personal. Abre las causas que serían parálisis para otros, como de resolución e antifeminización o el feminismo. Defensora incansable de los derechos de la ciudadanía, fue Jieza Jieza en los juzgados de Gijón. Sus manifestaciones públicas sobre la falta de compromiso de fiscalía y judicatura en el problema de la violencia de género fueron causa de su caso como Jieza. Esa injusticia, valía la pena, por lo que es importante e insólito el apoyo de él que participan mujeres, y algunos hombres, de todo el país y que el valioso *Cavalero Verde* y el valioso *Valarón* que puede llevar a la feminista asturiana.

"No entiendo una justicia que no se lea como feminista"

Isabel Menéndez Menéndez

Jieza Magistrada del Juzgado Penal número 2 de Gijón, es natural de Mieres y entró en la carrera judicial en 1987. Comprometida con la violencia de género, colabora habitualmente con el movimiento asociativo y pertenece a la Asociación de Mujeres Juntas Themis y a Jueces para la Democracia.

- La Magistratura, ¿es un mérito, una categoría laboral u otra cosa?

- Para mí es simplemente un medio que me permite vivir haciendo lo que vitalmente más me importa: trabajar en pos de la consecución de la igualdad mientras que no cambie la sociedad en la que me ha tocado vivir y con la que no estoy satisfecha.

- ¿Es un tópico decir que la justicia carece de medios?

- No, no lo es. Un compañero de profesión dice que la justicia es un ejército al que las armas se las tiene que pagar el enemigo. Pero eso vale si se cree que la justicia tiene que dar contenido al concepto de ciudadanía. En realidad la justicia las más de las veces se confirma con los medios que tiene que son los necesarios para controlar a quienes se oponen al Poder de la que forma parte.

- ¿Qué cualidades hay que tener para formar parte del cuerpo judicial? ¿Memoria tal vez?

- Decía, no me acuerdo quien, que había que tener sentido común y si además sabías de de leyes, eso ayudaba. En realidad, cinco años de

carrera: un poco más de tiempo para estudiar unos pocos cientos de temas y control sobre el sistema nervioso central (por fuerza de voluntad o a fuerza de fármacos) para estar un par de horas hablando ante un Tribunal de unos cuantos doctores varones que no pueden disminuir el aburrimiento. Aunque esto a lo mejor ahora es historia con el cambio de oposición.

- Explíqueme porqué se visten ustedes de negro para realizar su trabajo.

- Dice una feminista algo así como que sería interesante especular el porqué en las dos instituciones más antifeministas que se conocen, la Abogacía y la Judicatura, son los hombres los que llevan las faldas. Yo sigo especulando. Cuando termine la tesis creo que estaré en disposición de contestarle.

- ¿Y lo de "irse a hacer puñetas", con perdón?

- Por lo del encaje de bolillos, te mantenía tan ocupada que ni ganas de protestar te quedaban...

- No me negará el prestigio social que tiene su profesión.

- O miedo, ¡aya usted a saber...

- Me parece muy difícil decidir si alguien es culpable o inocente e intervenir en su futuro a partir de eso. ¿Cómo aprenden a hacer algo tan complicado?

- Escuchar, observar y tener como referencia una sociedad más justa sin prejuicios, son buenas ayudas. Nada que no pueda hacer cualquier buena persona. Lo verdaderamente difícil es conseguir ser una buena persona.

- Me han contado que usted hace cosas muy extrañas. Por ejemplo, permite que las personas acusadas utilicen una silla.

- Yo estoy sentada, así que no veorazón alguna para no ser educada e invitar a los demás a que hagan lo mismo.

- ¿Todavía hay procesos judiciales contra los Insuñidos?

- Desde que el servicio militar obligatorio desapareció ya no archivamos los casos pendientes que íbamos guardando en un cajón a la espera del anunciado cambio de la ley. Pero ohay muchas clases de Insuñidos....

- ¿Qué tipo de delito es el más frecuente en un Juzgado penal como el suyo?

- De todo un poco: robos (de los de guante blanco más bien no), alcoholismos, impagos de pensiones, lesiones y últimamente, afortunadamente (lo digo por lo de la visibilidad) violencia de género aunque se emperñen en llamarla doméstica.

- Con la aprobación de la Ley Integral contra la Violencia de Género ¿ha cambiado algo?

- Todavía faltan límites legislativos para la aprobación definitiva de la ley. Pero cuando entre en vigor supondrá un cambio fundamental: afirmar la plena ciudadanía de las mujeres y por ello decirnos a todos y todas que sin que ello ocurra no hay sociedad democrática.

- Si es tan amable, explíqueme lo de la discriminación positiva en el derecho penal porque ha provocado ríos de tinta.

- Hay una gran tensión para mantener el objetivo del De echo de ser una herramienta del poder, y el poder es masculino. El de echo ve y trata a las mujeres como los hombres ven y tratan a las mujeres" decía Catherine MacKinnon. Yo no hablaría tanto de discriminación positiva como de empezar a hacer jurisprudencia feminista.

- Las mujeres víctimas de violencia se quejan de que todo el sistema las trata incorrectamente. Eso les incluye a ustedes las y los jueces.

- Por supuesto. Es una constante llamada de atención y un recordatorio de que el sistema judicial ha sido las más de las veces un sistema contra las mujeres. ¿Se acuerda de la

Inquietud y la caída de trufas?

- Dicen que los maltratadores que caen en su Juzgado prefieren pactar una condena antes que ir a juicio.

- Pues no lo noto yo demasiado. Claro que yo no tengo la última palabra, por que mis sentencias se pueden recurrir. Por cierto, ¿se ha dado cuenta de que el Word ca erra ortográfico al escribir maltratadores? La opción que te ofrece por defecto es maltratadores. Otra cosa para especular...

- ¿Y que ocurrió con su nombramiento como Jueza decana? ¿Era usted incómoda?

- El hombre gustan las falitas.

- Las asodaciones feministas le dieron todo su apoyo. ¿Tiene eso que ver con la sororidad femenina?

- Me conmovió comprobar que no es una palabra hueca.

- Una jueza que se declara feminista ¿es una rara avis?

- Autoavis... no sé. Yo entiendo una Justicia que no se sea como feminista.

- ¿Sus auxiliares andan de cabeza por culpa del lenguaje no sexista?

- Yo deberían tener que ocuparse ellos. Cútenes preparan los documentos electrónicos que utilizamos deberían de hacer algún cursillo. La recomendaré para ello aunque no se si con mis referencias llegará muy lejos (rie).

